Arqueología olmeca: lo que sabemos y lo que quisiéramos saber

Richard A. Diehl*

The present state of archaeology cannot be divorced from its past state.

Glyn Daniel citado por Willey y Sabloff (1980: XV).

Cerca de medio siglo ha pasado desde que M. W. Stirling iniciara serias investigaciones de campo sobre los olmecas en Tres Zapotes en 1939. Hasta 1970 los centros mayores y sus espectaculares esculturas en piedra, asociadas, fueron el enfoque original de la arqueología olmeca. Las investigaciones en San Lorenzo y en La Venta a mediados y finales de los 60 y la productiva conferencia sobre éstos de Dumbarton Oaks (Benson, 1968) fueron la culminación de esta era de dichos estudios. Irónicamente, fueron seguidos por un virtual cese de los trabajos de campo en el área metropolitana olmeca asociados a un imprecidente estallido de actividad en sitios del Período Formativo en otras partes de Mesoamérica. Este cambio se refleja en la composición del seminario de la SAR (School of American Research) y los tópicos tratados en este volumen; sólo tres de los artículos examinan el mundo olmeca desde la perspectiva del área nuclear (Coe, Diehl y Lowe) en tanto que el resto toma una perspectiva externa.

En las páginas siguientes trato de revisar lo que conocemos acerca de los olmecas en su propio territorio. El primer enfoque habrá de ser sobre temas generales en la historia de la investigación olmeca, temas que fueron importantes en el pasado y son particularmente relevantes hoy. Quedan incluidos los orígenes, filiación étnica y lingüística, cronología, subsistencia y características socio-políticas. Quiero resaltar los resquicios en la información básica y hacer algunas sugerencias para futuras investigaciones. Quizá más que otra cosa estoy haciendo una súplica para viviente y el reino sobrenatural, y el distintivo estilo artístico que los estudiosos han definido como olmeca.

* Director del Departamento de Antropología de la Universidad de Alabama. (Traducción de Francisco Beverido Pereau).
Las sociedades olmecas ocuparon un relativamente pequeño territorio definido por la distribución de grandes esculturas no transportables del estilo olmeca. Los sistemas de los ríos Coatzacoalcos y Tonalá delimitarían el núcleo del área metropolitana, pero evidencias en Tres Zapotes y algunas otras partes indican que las montañas de Los Tuxtlas y la adyacente cuenca del Papaloapan pudieran asimismo estar incluidas.

Historia de los estudios olmecas


Virtualmente, cinco instituciones han patrocinado toda la investigación en el área olmeca: la National Geographic Society, la Institución Smithsoniana, la Universidad de California en Berkeley, la Universidad de Yale y el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana en Jalapa. La lista de la gente que recientemente ha empolvado sus manos en suelo olmeca es algo grande, muy bien podríamos acomodarnos holgadamente en la pista de baile del Club Kon Tiki de Coatzacoalcos. La mayor parte de la investigación ha enfatizado en excavaciones en los centros mayores, especialmente La Venta, San Lorenzo, Tres Zapotes y Laguna de los Cerros. Tres exploraciones o reconocimientos se efectuaron en el área. Philip Drucker y Eduardo Contreras examinaron porciones del este de Tabasco en 1952. Roberto Squier examinó las montañas de Los Tuxtlas en los principios de los 70, pero los resultados de esta investigación no han sido publicados. Edward Sisson exploró la zona de la Chontalpan en Tabasco, que en realidad queda fuera del área según la he definido, más o menos en la misma época (Sisson, 1970, 1976).

Un conjunto limitado de temas o metas básicos han guiado a los arqueólogos olmecas desde que Stirling inició las investigaciones en Tres Zapotes. Incluyen los orígenes de los olmecas, cronología, subsistencia, organización socio-política, relaciones entre los olmecas y renovar los trabajos del campo en el área olmeca. Como el antropólogo Pertí Pelto alguna vez dijo en una reunión:
La información está en el campo, no en los estantes de nuestras bibliotecas.

Una revisión de la literatura olmeca y una comparación de su contenido con lo que conocemos acerca de otras sociedades Mesoamericanas Precolombinas sugiere que estos estudios han alcanzado un paréntesis lo cual significa cambios en la orientación, metas, estrategias y método empleados por olmequistas (en español en el original). Ahora es tiempo para fijar la situación y las posibles direcciones de estudios futuros. La validez de la declaración de Daniel puede quedar clara para todos los arqueólogos, y aún yo la modificaría para leer:

La situación presente y futura de la arqueología no se puede divorciar de su pasada situación.

Este ensayo está escrito desde esa perspectiva.

**Antecedentes**

¿Qué es olmeca? La literatura mesoamericana contiene numerosas definiciones y usos que han creado considerable confusión (Grove, Cap. 2). Sin ganas de sumarse al caos, uso el término olmeca un tanto diferente de los otros participantes del seminario y debo por tanto aclarar mi posición. Aunque reconozco la importancia del estilo de arte olmeca en cualquier discusión sobre la gente que lo creó, para mis propósitos actuales prefiero separar los dos conceptos y enfatizar en la sociedad olmeca a expensas del estilo artístico. Por lo tanto defino a los olmequenses como los habitantes de la costa sur del Golfo de México durante el periodo 1500-500 A.C., lapso incluido en los periodos Formativos Temprano y Medio u Horizonte Temprano y periodo Intermedios Primeros 1-4. Me apresuro a agregar que, aunque creo que el estilo artístico olmeca fue creado por los olmequenses como los he definido, mi definición no necesariamente impide otras fuentes para el estilo.

La cultura de la cual estos olmequenses participaron incluye algunas sociedades independientes o formas de gobierno, las cuales compartieron numerosas características indicativas de sociedades no igualitarias. Estas incluyen cuando menos un sistema de subsistencia basado en la agricultura, distinciones sociales y económicas entre miembros del grupo, grandes proyectos de construcción requiriendo alguna forma de organización y autoridad para su planeación y ejecución, comercio a larga distancia tanto en mercancías de lujo como utilitarias, una compleja religión en la cual ciertos individuos actuarían como mediadores especializados entre el mundo sus contemporáneos, características de su estilo artístico y el legado olmeca para las culturas posteriores de Mesoamérica. Obviamente esta no es una lista exhaustiva y algunos otros tópicos podrían incluirse,
pero estos asuntos proveen la matriz de los estudios olmecas y son valiosos examinándolos en detalle.

**Orígenes olmecas**

La búsqueda del origen de los olmecas ha sido un intento para localizar su tierra de origen. En realidad los investigadores estuvieron buscando el corazón del estilo artístico olmeca, pero el estilo y sus productores fueron frecuentemente confundidos y la distinción entre ellos se ha definido muy vagamente o no se ha hecho. La amplia distribución de objetos olmecas y olmecoides indica que casi cualquier área puede ser propuesta sin temor de estar equivocado. Miguel Covarrubias (1957: 76) sugirió Guerrero, Charles Wicke (1971: 161-162) y otros optaron por Oaxaca, Román Piña Chán (1955; 106) se inclinó por Morelos, algunos especialistas en la Cuenca de México optaron por los hallazgos de Tlatilco como la primacía de esta área. Al sur de Mesoamérica no le faltan campeones: Rafael Girard (1968) y John Graham (1982a: 9) han sugerido los relieves tallados en los taludes del piedemonte Pacífico como progenitores del estilo olmeca, y algunos viejos mayistas desprecian lo olmca como un producto extraño de la cultura maya. Stirling, Alfonso Caso y otros han sostenido que la costa sur del Golfo, área clímax, fue también el lugar de nacimiento del estilo, posición que ha ganado aceptación general a través de los años.


Este asunto es obviamente difícil de resolver y a primera vista no vale la pena. De hecho, a veces he respondido a él con un irónico ¿a quién le importa? Sin embargo, el problema puede llegar a ser importante cuando uno intenta suplementar e interpretar los magnos registros arqueológicos con analogías etnográficas. La crítica reciente de Marcus a los mayistas por desatender la información etnográfica y etnohistórica maya parece
justificada, y esto puede aplicarse igualmente bien en la reconstrucción de las estructuras olmeicas (Marcus 1983e: 470-473, 480). Si pudiéramos demostrar que los olmeicas hablaron mixe-zoque, por ejemplo, podrían abrirse significativas nuevas vías a la investigación y a la interpretación.

Cronología

Discusiones acerca de la cronología son un tema recurrente en los estudios olmeicas. La ubicación de los olmeicas en tiempo absoluto y en el relativo al Clásico Maya fue una de las primeras metas de Stirling y su lectura de la fecha en Cuenta Larga en la Estela C de Tres Zapotes (Stirling 1940), combinada con su aprecio intuitivo para el estilo artístico, le convencieron de que los olmeicas eran predecesores del Maya Clásico. El análisis estilístico de Covarrubias lo condujo a la misma conclusión y arqueólogos mexicanos como Caso y Piña Chán estuvieron convencidos con la posición “temprana”, particularmente después de que fueron halladas unas pocas piezas olmeicas bona fide y numerosas piezas olmecoides en un contexto Formativo en Tlatilco.

No todo el mundo está de acuerdo con esta ubicación temprana. J. Eric Thompson (1941) pone en duda la lectura de la Estela C e inicialmente sostuvo que la cultura olmeca era contemporánea con el Clásico Maya. Si bien más tarde admitió que era por lo menos tan temprana como el periodo Formativo Tardío (1966: 50-51). Philip Drucker (1947, 1952) favoreció la localización en el periodo Clásico hasta que las primeras fechas de radiocarbón de La Venta aparecieron.

Algunos factores contribuyeron a esta confusión cronológica (Coe y Diehl 1980a: 131-132). La carencia de datos cronométricos confiables hasta mediados de los 50 (Drucker, Heizer y Squier 1959) y las dificultades para relacionar las cerámicas de Tres Zapotes y La Venta hicieron virtualmente imposible correlacionar los sitios olmeicas con el resto de Mesoamérica. El cuadro se hizo posteriormente más confuso por la parquedad de la información en la arqueología del Formativo; por la casi universal idea de que las culturas del Formativo habían de ser simples sociedades igualitarias, las cuales carecían de montículos para templos, arte, esculturas monumentales, y otros elementos diagnósticos de civilización, y por nociones preconcebidas de roles en el Altiplano Central y las tierras bajas mayas, que debieron estar en juego en todos los desarrollos importantes mesoamericanos. El caos resultante es ilustrado por tres publicaciones casi simultáneas, las cuales utilizan la misma información básica pero llegan a diferentes conclusiones. La síntesis de Wauchope (1950) sobre el Preclásico Mesoamericano define al Tres Zapotes Inferior y Medio como Formativo pero no hace mención de los olmeicas per se; el reporte de
Drucker de 1952 sobre las investigaciones de La Venta colocaba a los olmecas en el periodo Clásico, aunque con algunas reservas, y la síntesis de Greengo (1952) sobre la arqueología olmeca los ubicaba en el Formativo.

El fechamiento por radiocarbón dio una solución a este cenagal cronológico, y las excavaciones en La Venta en 1955 cobraron nuevas muestras cuidadosamente recolectadas, esenciales para fechas confiables.

Las nueve muestras originalmente sometidas a datación indicaron que el sitio fue ocupado entre 800 y 400 A.C.; posteriores refinamientos en los métodos de laboratorio llevaron las fechas atrás, a 1000-600 A.C. (Berger, Graham y Heizer, 1967). Uno se puede imaginar cómo se habrían sentido feliz Stirling cuando supo estas nuevas, sintiendo que Covarrubias no estuviera vivo para ver su intuición vindicada.

No todos estuvieron felices. William R. Coe y Robert Stuckenrath (1964) atacaron la nueva cronología y sus bases estratigráficas en una crítica detallada al juego entero de fechas de La Venta. Sus argumentos básicos fueron que La Venta no era tan antigua como indicaban las fechas de radiocarbón. Las respuestas de Heizer y Drucker (Heizer 1964; Drucker y Heizer 1965) aparentemente satisfecharon a la mayoría de los estudiosos porque la posición revisionista murió una muerte tranquila. Afortunadamente el ataque espolo a Heizer y Drucker a emprender nuevas investigaciones en La Venta. Estos pequeños pero importantes proyectos obtuvieron un gran juego de muestras de radiocarbón las que fueron procesadas con las últimas técnicas (Berger, Graham y Heizer 1967; Heizer, Drucker y Graham 1968; Hiezer, Graham y Napton 1968). Ellos verificaron el emplazamiento del sitio en 1000-600 A.C., sin impedir la presencia, ahí mismo, de vestigios aún más antiguos.

La investigación de Michael D. Coe en el área de Río Chiquito metió al fin las uñas en el ataúd conteniendo el periodo Clásico Olmeca. Diez y siete muestras de radiocarbón asociadas con cerámica de basureros y otros contextos bien definidos indican que el florecimiento olmeca de San Lorenzo ocurrió entre 1200 y 900 A.C. y que el abandono de todas esas esculturas puede ser datado: fueron enterradas a fines de la Fase San Lorenzo (Coe, Diehl y Stuiver 1967; Coe y Diehl 1980a: 395-396).

Después de cuatro décadas de trabajo de campo y debate sabemos ahora que la cultura olmeca comienza por lo menos en 1250 A.C. y perdura hasta aproximadamente 500 A.C. La fase Chicharras (1250-1150 A.C.) marca claramente el principio de esta secuencia en San Lorenzo pero esto no niega la posibilidad de vestigios olmecas más tempranos en alguna parte. La fecha terminal es una mera conjetura puesto que no hay nada conocido acerca de la transición Olmeca-Post-Olmeca más allá del simple hecho de que San Lorenzo y La Venta fueron abandonados en ese tiempo. La limitada información que tenemos de Tres Zapotes sugiere que la
investigación ahí proporcionará luces en esta transición (Ortiz Cevallos, 1975). Inocentemente, ahora comprendemos que la Estela C de Tres Zapotes, el monumento que encendió la controversia original acerca de la cronología olmeca, es demasiado joven para ser olmeca y en cambio pertenece al Formativo Tardío o Terminal del estilo relacionado con Izapa.

**Subsistencia**

La subsistencia olmeca emerge como de mayor importancia a finales de los 50. Dos corrientes intelectuales estimularon el interés en el tópico. Una fue la "hipótesis de irrigación" un conjunto de ideas desarrollado por Pedro Armillas, Angel Palerm, William T. Sanders y Eric Wolf acerca de la importancia de la irrigación y otras formas intensivas de agricultura en la evolución de las civilizaciones en Mesoamérica. Siguiendo las pautas tempranas de Karl Wittfogel (1955, 1957) ellos arguyan que sólo la agricultura intensiva podría soportar la densa población característica de las civilizaciones y que los requerimientos organizativos de los sistemas de irrigación estimulan la transición de sistemas sociales igualitarios a estratificaciones complejas (Armillas, 1949; Palerm, 1955, 1961; Sanders, 1962, 1965; Sanders y Price, 1968). Este guión, implícitamente y a veces explícitamente minimizó la importancia del medio de selva tropical en esta transición y enfatizó en las áridas tierras altas de Mesoamérica como las áreas clave en el desarrollo de sociedades complejas.

El segundo estímulo está contenido en algunos artículos que mantenían que las tierras bajas tropicales y el sistema agrícola de roza tradicionalmente asociado con ellas era improbable y aún imposible arreglo para la evolución hacia sociedades complejas. Robert Carneiro (1961) y Betty J. Meggers (1954) fueron los más influyentes en esta perspectiva; Meggers en particular creó una vívida controversia con su ahora desacreditada tesis de que América tropical no pudo siquiera mantener una civilización, menos aún ser el lugar de su nacimiento (cf. W. R. Coe, 1957; D. Dumond, 1961). La aparición temprana de la cultura olmeca en las tierras bajas tropicales obviamente demanda una explicación la cual incluya una consideración de su base de subsistencia.

Philip Drucker y Robert Heizer fueron los primeros estudiosos en dirigir el asunto de la subsistencia olmeca críticamente. Publicaron una serie de artículos al principio de los 60 en los cuales proponían que la agricultura de roza en el área olmeca fue efectivamente lo suficiente productiva para soportar el tamaño de población implicada en los requerimientos de mano de obra para construcción de la Venta (Drucker, 1961; Drucker y Heizer, 1960; Heizer, 1960). Con datos arqueológicos careciendo de solidez sobre la subsistencia olmeca, basaron su reconstrucción sobre una analogía et-
nográfica, la cual utilizaba el cultivo del maíz basado en el sistema de roza practicado en el área actualmente como una referencia base, y proyectaron las inferencias hacia atrás, al Formativo.

Apenas habían publicado su reconstrucción cuando otros estudios comenzaron a buscar alternativas para ella; una búsqueda con interesantes paralelos en estudios mayas (Flannery, 1982b; Harrison y Turner, 1978; Marcus, 1983e: 455-456, 473-476). Las alternativas que fueron sugeridas enfocan hacia dos aspectos básicos de la subsistencia olmeca, patrones de uso del suelo y mercado de cosechas.

Alfonso Caso (1965:35) fue el primero en sugerir que la subsistencia olmeca envolvía patrones de uso de la tierra más que sistemas de roza con poco cultivo. Propuso que el cultivo de la ribera de los ríos fue un importante componente en los sistemas de agricultura olmeca, y que de ahí las cosechas anuales crecieron permitiendo poblaciones mayores y más concentradas que las que eran de otra manera factibles. Michael D. Coe siguió las ideas de Caso durante el Proyecto de la Universidad de Yale en Río Chiquito e incluyó estudios de patrones actuales de uso del suelo y ecología en el diseño del proyecto. Su meta era procurar una evaluación más completa y realista de las posibilidades de subsistencia olmeca en la cuenca del Río Coatzacoalcos. La investigación etnográfica fue concentrada en el borde del río actual y los sistemas de cultivo de roza, pero también se recabaron datos de la caza, pesca y otros usos del medio.

Los resultados mostraron que el potencial del área para la explotación humana fue tanto mayor como más compleja que como previamente se había estimado (Coe, 1974; Coe y Diehl, 1980b). El reporte final del Proyecto Río Chiquito integró esta información dentro de un conjunto de sugerencias acerca de la subsistencia olmeca. Además de proveer información confiable sobre prácticas de agricultura y rendimientos, ampliamos las sugestiones originales de Caso y propusimos que el control de las tierras del borde del río fue un factor crucial en el surgimiento de la diferenciación social, económica y política en la temprana sociedad olmeca. Combinamos estas ideas con un evolutivo modelo en parte nacido de las ideas de Robert Carneiro acerca de la circunscripción social y ambiental (Carneiro, 1970), e ilustramos el modelo usando analogías etnográficas (Coe y Diehl, 1980b: 139-152).

Nuestro modelo sigue pareciendo bastante plausible, al menos para nosotros, pero debemos ser los primeros en apuntar que desafortunadamente carecemos de información arqueológica sólida sobre patrones de uso de suelo, cultivos y patrones de asentamiento. Igualmente desafortunado es que no exista información que se oponga al modelo. Como es común en el caso de estudios olmecas, tenemos un conjunto de plausibles ideas pero nada de información con la cual puedan ser probadas.
El segundo mayor debate acerca de la subsistencia olmeca concierne a los cultivos principales. El tradicional al punto de vista de que ellos cultivaron una relativamente primitiva forma de maíz no ha tenido oposición, pero sugerencias sobre economía temprana basada en la yuca o mandioca en la cercana región de Soconusco eleva la posibilidad de que los cultivos de raíces fueran importantes para los olmecas (Green y Lowe, 1967: 58-60; Davis, 1975). De hecho Coe y yo sugerimos (1980b: 144) que la yuca fue un segundo cultivo en San Lorenzo. Nuestra sugerencia fue basada en la existencia de lascas amorfas de obsidiana similares a las que Lowe y Davis interpretan como dientes de raspador de yuca, pero, como Kent Flannery ha señalado en dos ocasiones (1982a: 443; 1982b: xix) eso no es una indiscutible evidencia de cultivos de raíz en San Lorenzo o en cualquier otro sitio de Mesoamérica.

El debate sobre la yuca es justo una indicación de la desastrosamente inadecuada información arqueológica sobre la dieta y la subsistencia olmecas. No se han recobrado restos de plantas en algún sitio olmeca porque nadie se ha preocupado por ello. Fragmentos de ‘manos’ y metas de San Lorenzo indican que hubo cultivo de maíz por lo menos desde 1500 A.C., pero no hay evidencias de otros cultígenos, los cuales ciertamente figuran en el complejo agrícola.

Recientes hallazgos en Matacapan, en las montañas de Los Tuxtlas, muestran que tal información sobre agricultura olmeca de hecho existe en los registros arqueológicos. El Proyecto Tuxtlas de Robert Santley de la Universidad de Nuevo México ha descubierto una ocupación en el Formativo Temprano y Medio bajo el Barrio Teotihuacano del periodo Clásico (Santley, 1983). Los niveles formativos aparentemente representan un pequeño villorrio ocupado por campesinos que cultivaron los campos adyacentes a sus casas. Los análisis preliminares de la cerámica sugieren una ocupación que se extiende el tiempo entre las fases San Lorenzo y Palangana de San Lorenzo, es decir 1200-400 A.C.

Los niveles Formativos incluyen fragmentos de un campo agrícola el cual fue enterrado por arena volcánica traída por el aire durante el primer medio milenio A.C. La superficie del terreno consiste en bajos montecillos separados por pantanos o bajíos poco profundos, o zanjas. Los altozanos son remanentes de montículos amontonados alrededor de sembrados de plantas. El hecho que modernos cultivadores en las montañas de Los Tuxtlas construyen idénticos altillos alrededor de las plantas de maíz madurando sugiere que el maíz fue por lo menos una de las cosechas que se dieron en ese campo. Desafortunadamente desechos de plantas o material carbonizado no fueron encontrados en la superficie del terreno; quizá el campo estaba inactivo cuando ocurrió la erupción o la vegetación existente fue completamente consumida. Por consiguiente los cultivos no
son identificados en la forma que Payson Sheets pudo hacer la de plantas en una situación similar en El Salvador (Sheets 1982 (ed.) 1983).

Las superficies de los terrenos parecen ser remanentes de solares para jardín doméstico, análogos a las hortalizas encontradas en toda Mesoamérica. La elevación de las tierras alrededor de las plantas sugiere el uso de azadas y pudiera indicar cultivos algo más intensivos de los que uno puede esperar con un sistema de roza con largos espacios de descanso. Además, la cerámica y otros artefactos en el campo matriz sugieren fertilización arrojando los desechos domésticos en el suelo. Desafortunadamente, los niveles del Formativo en Matacapan fueron desastrosamente perturbados por posteriores actividades de construcción en el periodo Clásico, y el cuadro de la ocupación olmeca es muy incompleto.

Organización socio-política olmeca

Los primeros investigadores pusieron poca atención a los arreglos sociales y políticos olmecas. Philip Druker (1947) publicó la primera exposición sobre el tópico en un documento sobre las implicaciones de las cerámicas de La Venta. El observó que el tamaño de la isla de La Venta impide una gran población residente y sugiere que el área de soporte de tal sitio pudo haberse extendido a tierra firme. También argumentó que la gente viviendo en los asentamientos pudo haber proveído labor para los proyectos de construcción en el centro y que este arreglo “indica considerable centralización de autoridad y una elaborada organización” (Druker 1947:3).

Se ha escrito mucho sobre el tópico desde 1947. Todos concuerdan en que las sociedades olmecas fueron no-igualitarias y que algunos individuos gozaron de más altos status que otros. La evidencia sobre esto incluye los grandes proyectos de construcción, las tallas monumentales y otros indicadores del manejo de labor organizado, y la presencia de raros objetos de alto status en entierros y otros contextos. Lo que queda por ser aclarado es la precisa manera en la que estuvieron organizados.

La más común interpretación de la organización socio-política olmeca los clasifica como un imperio, una teocracia, un estado, o un cacicazgo. Alfonso Caso (1965) e Ignacio Bernal (1969) son los más influyentes proponentes de un imperio Olmeca. Caso enfatiza en el control territorial más allá de los límites de la zona metropolitana, combinado con un dominio político, militar y económico sobre líderes locales dentro de la esfera del imperio, como la primera característica de los imperios (Caso 1965: 4-7). Características secundarias las cuales él sugirió están frecuentemente presentes, incluidas diversidad étnica y lingüística, un emperador o una figura similar, comercio organizado para el beneficio de la zona metropolitana, y una ideología o religión la cual pudo, o no,
coincidir con la de los componentes subordinados. El examen de Caso de
la información arqueológica al comenzar los 60 lo convencieron de que los
olmecas fueron verdaderamente una sociedad imperial.
Discrepo fuertemente de esta conclusión, aun cuando admitir que la
presencia o ausencia de un imperio es notablemente difícil para inferirse de
sólo el dato arqueológico (Paddock 1972). El quid del asunto es obviamente
el grado del control político y económico olmeca fuera del núcleo de la costa
del Golfo, y las recientes investigaciones discutidas por otros autores en este
volumen no apoyan y de hecho contradicen la existencia de tal control. Más
aún, la evidencia colectada en San Lorenzo después que Caso escribió su
artículo no proporciona ningún apoyo a la idea aun cuando él consideraba
a San Lorenzo como una capital imperial.
La idea de una teocracia olmeca es en alguna forma la antítesis de
un imperio olmeca. Robert Heizer defendió esta posición y arguyó que
la sociedad olmeca estuvo controlada por un pequeño sacerdocio (Heizer
que los sacerdotes de La Venta proporcionaban a sus súbditos rurales de
un calendario agrícola y actuaban como mediadores entre los campesinos y
el mundo sobrenatural a cambio de alimentos, otros bienes materiales y
trabajo.
Según lo ve Heizer, la relación entre los grupos era positiva, beneficiosa
y no coercitiva, con ambos ganando en la situación.
Encuentro el concepto de una teocracia tan ambiguo que resulta
imposible probarlo o desaprobarlo. El Diccionario Inglés Oxford define una
teocracia como una orden sacerdotal o un cuerpo religioso ejerciendo poder
civil o político. A menudo es difícil aún para etnólogos o historiadores con
su relativa riqueza de información sobre la estructura y funcionamiento
de una sociedad determinada, decir si un individuo o grupo funciona
principalmente en una esfera civil o religiosa. ¿Cuándo una persona deja de
funcionar como un teócrata y se vuelve un líder secular? y más importante
¿cuáles son los principios que finalmente respaldan la legitimidad del
ejercicio de autoridad? Las respuestas a estas interrogantes son esenciales
para identificar una teocracia pero con frecuencia son ignorados cuando
sólo el dato arqueológico es la fuente de información. En ausencia de
inscripciones u otros textos históricos, no podemos decidir si lo que el
pueblo retrató sobre monumentos olmecas eran sacerdotes que asumían la
autoridad civil o gobernantes civiles que oficiaron en festividades religiosas.
¿Cuáles actos plasmados en monumentos fueron religiosos y cuáles no?
Probablemente estamos en lo correcto cuando asumimos que los líderes
olmecas ejercieron ambos, el poder civil y el religioso, pero esto es una base
verdaderamente débil para postular una teocracia olmeca.
Si los olmecas no eran ni un imperio ni una teocracia, ¿cómo estaban
organizados? La mayoría de los debates contemporáneos acerca de la estructura socio-política olmeca se centran en un status de cacicazgos o estados. La proposición más comúnmente aceptada, aquella más fuertemente apoyada por la información es que vivían en lo que los antropólogos llaman ‘chiefdoms’ (cacicazgos).


Williams T. Sanders y Bárbara J. Price (1968) fueron los primeros en aplicar el concepto de cacicazgo en Mesoamérica y a los olmeques. Ellos definieron el cacicazgo como sociedades ordenadas jerárquicamente que exhiben el rango como principio básico de organización interna (ibid. 42-43). El más alto rango es el del jefe y tiene "menos posiciones de status que personal calificado para ocuparlas" (ibid. 43 citando a Fried 1967). En adición a los principios de rango, Sanders y Price tratan una especialización local de producción, cambio, patrones de autoridad asociada con la posición del jefe y tendencias expansivas del cacicazgo. Concluyen que las sociedades olmeicas fueron verdaderos cacicazgos y que con eso ocuparon un paso intermedio en la evolución de simples sociedades igualitarias a un nivel de estado al cual igualan con civilización (ibid. 44-45).


Cuando Michael Coe y yo discutimos la organización socio-política en In the Land of the Olmec, estábamos, e indudablemente permanecemos, divididos en nuestra opinión sobre el tópico (Coe y Diehl 1980b: 147). Yo mantengo que la evidencia favorece el nivel de cacicazgo (cf. Diehl 1973) en tanto que Coe tiene una mayor preferencia para ver esos sociedades con un nivel de estado (1968b:60).

En su reseña de nuestro libro, Kent Flannery (1982a) enfocó su atención a nuestras diferencias de opinión y objetó nuestra disputa puesto que el tema es irresoluble. El entonces especificó los atributos, los cuales pueden indicar la presencia de un estado como opuesto a un cacicazgo. Para Flannery estos incluyen una jerarquía de asentamiento de cuatro filas, un palacio de gobernante mejor construido y más complejo que las residencias comunes, templos estandarizados de dos cuartos similares a los encontrados en los estados mesoamericanos más tardíos y entierros y
residencias las cuales muestran un amplio y discontinuo rango de status, característica de posteriores estados mesoamericanos. Puesto que esta lista puede ser extendida y sujeta a modificaciones menores, yo acepto que la presencia de estas características pudieron en verdad indicar una sociedad a nivel de estado. Creo también que una lista de características similar puede ser formulada para un cacicazgo y de hecho la literatura arqueológica contiene algunas de tales listas (Carneiro 1981, Diehl 1973:20, Peebles y Kus 1977:421-424; Renfrew 1979:154-159; y Steponaitis 1978).

Los problemas que Coe y yo encaramos (y seguimos enfrentándolos) es la falta de una información confiable sobre los olmecas: ¿cuál fue la jerarquía de asentamiento en una sociedad olmeca en un tiempo dado? ¿Qué diferencias existieron en la arquitectura doméstica? ¿Cómo se veían los templos olmecas y cómo funcionaban? ¿Qué prácticas funerarias olmecas sugieren algo acerca de la naturaleza de la sociedad? Estas cuestiones no pueden ser contestadas hasta que alguien excave casas olmecas, entierros y montículos de templos con remanentes de superestructuras, conservados y realice reconocimientos detallados de patrones de asentamiento.

Quizá pudiéramos tener clarificada nuestra relación agregando la cláusula “dada la información actualmente obtenible”. A despecho de mi continuado apoyo al cacicazgo opuesto a un estado olmeca, me gustaría ver alguna información confiable sobre estos temas, sin importar que apoye mi posición o no.

Philip Drucker (1981) ha publicado la más reciente y en alguna forma la más completa evaluación sobre la organización socio-política olmeca. En ella rechaza la noción de cacicazgo olmeca y a cambio propone que fueran estados primitivos. Puesto que Drucker fue el único olmecista [en español en el original] que ha vivido entre los descendientes vivos de sociedades a nivel de cacicazgo, y los ha estudiado (la costa noroeste de Norte América y Micronesia) parece que ha equivocado el términos al aplicarlo a restos arqueológicos puesto que su definición de estado primitivo es idéntica a la definición usual de cacicazgo (ibid.: 30-31). De hecho él provee los mejores argumentos para que el cacicazgo olmeca sea hallado en la literatura, no obstante su intención de desaprobando la idea.

Estudios olmecas en el futuro

La anterior evaluación muestra que los estudios olmecas no han avanzado muy lejos en lo que concierne a la moderna arqueología. No puede ser de otra manera dado el hecho de que sólo un proyecto de campo, mayor, ha sido emprendido en las dos décadas pasadas. No obstante a esta falta de progreso, los futuros estudios olmecas son bastante promisorios. Aunque no
todo el mundo está de acuerdo con la calificación de Michael Coe (1968a) de los olmecas como la America’s First Civilization (título de su libro), son los candidatos viables que se inclinan por la más temprana sociedad compleja en el hemisferio y por lo tanto debe ser tema central en nuestro intento por comprender la evolución de la civilización.

Además del potencial que proporciona para entender acerca de la evolución de una compleja sociedad prístina, es también un fascinante caso de sociedad precoz en una área, la cual alcanzó temprano el liderazgo cultural y después lo perdió definitivamente. La mayoría de las bien desarrolladas sociedades mesoamericanas del Formativo fueron lo que Flannery et al. (1967:1, siguiendo a Palerm y Wolf 1957) llamaron: zonas permanentemente nucleares; regiones que mantienen su importancia desde los tiempos del Formativo hasta la conquista española. Se incluye la Cuenca de México, la región Puebla-Tlaxcala, el Valle de Oaxaca, las tierras bajas Mayas y el Valle de Guatemala. La costa sur del Golfo fue nuclear en los tiempos del Formativo pero perdió el liderazgo durante el Formativo Tardío y nunca lo reconquistó. Las razones para esto son poco claras pero cualquier teoría sobre el crecimiento y declinación de sociedades complejas las debe tener en cuenta.

Dada la importancia de los estudios olmecas, ¿qué forma de investigación debe hacerse en el futuro? Ciertamente dos arqueólogos no habrán de contestar la pregunta en la misma forma, pero creo que es posible identificar algunos asuntos clave, los cuales deben ser tratados. Estos pueden colocarse como una serie de preguntas que yo desearía ver respondidas. Las propongo con la esperanza que otros puedan estar de acuerdo en que son significativas y lo más importante, que puedan hacer algo para contestarlas.

1. ¿Cuándo, cómo y porqué la población de la costa sur del Golfo adoptó la agricultura como su estrategia básica de subsistencia?
2. ¿Cuáles fueron las consecuencias sociales, económicas, demográficas e ideológicas del cambio a la agricultura?
3. ¿Cuál fue la historia del maíz como cultivo de tierras bajas y cómo cambió la productividad relacionada con los procesos de evolución cultura?
4. ¿Cuál fue la historia demográfica del área y cómo se relaciona la demografía con la transición de sociedades igualitarias a sociedades complejas?
5. ¿Cómo variaron las estrategias olmeques de subsistencia en tiempo y en espacio y qué efectos tuvieron estas variaciones en la historia de la cultura olmeca y sus componentes individuales?
6. ¿Cuántos centros olmeques mayores existieron y cuáles fueron sus relaciones temporales, políticas y sociales?
7. ¿Cuál fue la naturaleza de los patrones de asentamiento olmeca y cómo se integraron las comunidades mayores con los pequeños asentamien-
tos?
8. ¿Qué factores determinaron la localización y duración de vida de las comunidades olmecas de todo tipo?
9. ¿Qué características de organización olmeca social y política pueden detectarse con los registros arqueológicos?
10. ¿Cómo se relaciona el status de individuos y de grupos con el control sobre recursos físicos y humanos?
11. ¿Cuáles fueron las características significativas de la religión olmeca, definidas en su sentido más amplio e inclusivo?
12. ¿Cuál es la historia del estilo artístico olmeca y cómo cambió en el tiempo?
13. ¿Cuáles fueron las funciones y sentido de los “objetos de arte” olmecas?
14. ¿Qué clase de contactos mantuvieron los grupos olmecas con otras sociedades mesoamericanas y cómo fueron cambiando éstas a través del tiempo?
15. ¿Qué papel jugó el cambio externo en la emergencia y mantenimiento de las élites olmecas?
16. ¿Por qué las piedras verdes fueron altamente valoradas y cómo se originó este concepto de valor?
17. ¿Cómo, porqué y cuándo la cultura olmeca se colapsó y qué entendemos por colapso en este contexto?
18. ¿Por qué la cultura olmeca aparece donde lo hizo y no en otras tierras bajas con o sin riberas de ríos?
19. ¿Qué aspectos de la trayectoria de la cultura olmeca son aplicables a otras sociedades en otros tiempos, o fueron los olmecas únicos?

Las preguntas varían desde muy amplias, casi cuestiones filosóficas a asuntos altamente específicos. Todas pueden ser contestadas a largo plazo, con diligentes trabajos de campo. Las estrategias de campo a ser empleadas pueden incluir exámenes regionales, excavaciones orientadas hacia problemas en todas las escalas, e investigación en los centros mayores y terrenos aledaños. Virtualmente toda paleo-disciplina que podamos imaginar tiene algo que ofrecernos. Sin embargo, es cierto, donde quiera en el mundo, tiempo, dinero y energía están limitados y las fuentes de información arqueológica se destruyen a diario. El desarrollo económico cambia zonas boscosas en áreas de cultivo y abre redes de nuevos caminos y también destruye sitios y fomenta el saqueo. La adquisición de conocimiento resulta una carrera contra el tiempo, una carrera que no puede ser iniciada hasta que no estemos en el campo.
Bibliografía


Mexico, School of American Research Advanced Seminar Series.


Ortiz Ceballos, Ponciano. 1975. La cerámica de los Tuxtlas. Tesis profesional, Universidad Veracruzana, Xalapa.


Foto: Héctor Vicario